

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.”

Introducción

Hoy celebramos la festividad de la Sagrada Familia; estamos habituados a saber del matrimonio como un sacramento; y es decir también: el sacramento en el que los dos cónyuges se abren a la gracia el uno por el otro y el uno para el otro. Una gracia que va en crecimiento al mismo tiempo que crece la relación entre ambos y se manifiesta en la familia, en los lazos creados con quienes llegan a enriquecer el sacramento y quines han hecho posible que se dinamice. Así creemos también que la familia es sacramento, un sacramento de gracia y de continuidad.

Las lecturas de este domingo nos encaminan a un progresivo enriquecimiento de nuestra vida familiar y comunitaria. Ana consigue el hijo deseado y llorado, experimenta que es más de Dios que de ella misma, por eso siente la necesidad de devolverle a Dios lo ansiado. ¿Qué podemos devolver a Dios si no es lo que él ha engendrado en nuestros corazones? Tan aferrados estamos a considerar lo consanguíneo como lo único auténtico en nuestra realidad familiar, que pueden sorprender las palabras de Jesús cuando se pregunta y nos pregunta... quiénes son mi madre y mis hermanos. Somos hijos de Dios por otra consanguinidad: la sangre derramada por nosotros; y fue por amor, como por amor son los partos de la mujer que se sabe amada y elegida. La familia de Nazaret está tocada por Dios, pero no baja ningún ángel a ahorrarle la calamidad, el destierro, la realidad cuando se manifiesta como cruda. Dios se somete a nuestra condición con todas las consecuencias participando de las penalidades de cada día.

Somos familia humana, somos familia cristiana, somos iglesia doméstica... lugar y espacio para vivir la caridad sin límites. Oramos hoy por todas las familias del mundo para que vivan con autenticidad y generosidad la riqueza de cada uno de sus integrantes.



Fr. Juan Luis Mediavilla García
Convento de Santa Sabina (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él, y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1bc-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-15. 19-23

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo dicho por medio de los profetas, que se llamaría nazareno.

Pautas para la homilía

“El destierro como experiencia de libertad”

¿Hay algo en la tierra que sea parecido a lo que podamos imaginar que haya en el cielo? Se me ocurre que la familia es lo más parecido, pues imaginamos una comunidad de vida y amor entre Dios y su creación, íntima y permanente a la vez... como son los vínculos que en la familia se crean para siempre. Es un misterio la necesidad que tiene el huérfano de saber quién es su madre, como también lo es la necesidad que tenemos de encontrar a Dios, como padre y madre, que estructura en un mismo vínculo lo consanguíneo terrestre y lo espiritual celeste: no es más que la encarnación. Por eso Dios quiso nacer en una familia, y desde entonces la familia es sagrada, como sagrado es todo lo que Dios toca.

Esta fiesta de la sagrada familia pudiera ser presentada con mucha dulzura y regocijo, pero Mateo nos abre una página de la familia de Nazaret en pleno camino doloroso y de destierro. Jesús, María y José viven la condición dramática de los prófugos; recorren un camino que anticipa, en cierto sentido, el camino del Calvario (incertidumbre, miedo, inseguridad). También hoy tenemos demasiadas familias que pueden reconocerse en este relato. En tierras lejanas no siempre se encuentra la verdadera acogida, el respeto y reconocimiento de la dignidad humana y con demasiada frecuencia tienen que enfrentarse a la hostilidad, a los prejuicios, a las sospechas... a la marginación.

Hoy, un poco más allá del recurrido cuadro de la familia de Nazaret subida al borriquillo, sería importante colocarse delante de cuadro cercano de tantas familias inmigrantes, deportadas, refugiadas... que esperan encontrar un lugar digno y seguro donde vivir la aventura de la dignidad humana; como el calor, la seguridad, la pertenencia que necesitan encontrar los niños en el ámbito familiar; como el que necesitamos encontrar los cristianos en ámbito eclesial.

Pero para cada uno de nosotros puede haber también un destierro entendido como experiencia de libertad. Se trata de advertir todo lo que en nuestro mundo representa una amenaza para la persona, la vida, la libertad, el espíritu y la misma familia. Se trata de poner a salvo los valores más preciosos, aquellos que son transparentes a la luz de la patria verdadera, de un mundo distinto, de una manera de ser y de estar... al estilo de José, “hombre de sueños” que acepta la intervención de lo alto, que está y es sensible a la invitación de partir, es decir, de dejar sitio a la Voz de quien bien sabe de lo humano pues es creatura suya; y acepta estar en “otro lugar” respecto al mundo y su criterios, una tierra amplia, sin fronteras ni barreras, donde se saborean la gratuidad, la pertenencia y la paz. La tierra donde cada uno puede ser él mismo, en la verdad de su ser, en comunión con Dios y con los demás... y el camino que lleva a ese Reino, puede ser precisamente el del destierro, el del alejamiento de ese mundo artificial y decrepito obra de la injusticia.

El trozo que hemos leído del Eclesiástico nos ayuda a ponernos en contacto igualmente con ese otro destierro interior, hacia dentro de nuestra propia familia, de nuestra comunidad, de nuestra iglesia, donde los que menos cuentan, los ancianos por ejemplo, son ignorados o arrinconados. La insistencia en la observancia del cuarto mandamiento, “honrar” nos pone en contacto con reconocer el valor, el carácter sagrado de la persona, independientemente de que su manos puedan sernos o no útiles; la delicadeza con los miembros más débiles de nuestra familia, de nuestra comunidad, puede convertirse en el soporte más sólido y testimonial de la familia, de la comunidad, sin tener que recurrir a ninguna defensa política.

La fiesta de la sagrada familia nos recuerda oportunamente que en ese espacio sagrado, que lo es porque Dios lo ha tocado, se celebra la insustituible liturgia de lo cotidiano, hecha gesto recíproco entre todos sus miembros, compromiso de amor y pertenencia, comunidad de vida y amor... capaz de ser sagrada porque quien la ha tocado con su nacimiento, es sagrado.



Fr. Juan Luis Mediavilla García
Convento de Santa Sabina (Roma)

Evangelio para niños

Fiesta de la Sagrada Familia - 26 de diciembre de 2010



Huida a Egipto y muerte de los inocentes

Mateo 2, 13-15.19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo dijo el Señor por el profeta: "Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto. Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo a José en Egipto y le dijo: - Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levantó, cogió al niño y a su madre y se volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno,

Explicación

Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, porque Jesús, igual que vosotros, de pequeño vivía con sus padres: José y María. También ellos pasaron sus preocupaciones cuidando de Jesús. Hoy el Evangelio nos cuenta que el rey Herodes quería matar a Jesús por eso los Reyes Magos recibieron un aviso de que no volvieran a ver a Herodes. ¿Cómo acabó todo? Pues Jesús, con José y María tuvieron que huir a Egipto hasta que murió el rey Herodes.